

# silla de pista

## ROMANCILLO DEL SETENTA Y DOS

¡Madres las que tenéis hijos,  
si me queréis escuchar!  
¡Hijos los que tenéis madres,  
oídme ahora este cantar!  
Pues si el tiempo no lo impide  
(el tiempo y la autoridad),  
los sucesos de este año  
hoy os vengo a relatar.  
Grandes hechos se publican  
en la tierra y en el mar,  
que habrán de quedar inscritos  
en la historia nacional.  
El año viene bisiesto  
y mal agüero traerá.  
Hijo del setenta y uno,  
¡mal padre Dios le fue a dar!  
«De tal palo tal astilla»,  
como bien dice el refrán.  
Trae mala cara el año  
y, nada más empezar,  
atronadoras tormentas  
azotan nuestro solar.  
Es año de inundaciones  
en el campo y la ciudad.  
Se han mojado los bancales  
y no se puede sembrar.  
Tras la pertinaz sequía,  
ahora, el agua pertinaz.  
Es un año de explosiones  
que asolan la gran ciudad.  
Contaminado está el aire,  
envenenado el caudal.  
Es «Año del accidente»,  
del accidente mortal.  
Hay catástrofes aéreas,  
«¡No vengas en tren, papá!».  
Es año de grúa libre  
y multa municipal.  
De cierre de periódicos  
y expediente universal.  
Logra Pérez de Tudela  
el Aconcagua escalar.  
Se trae el libro de firmas:  
«Sólo así me crearán».  
Por alto que haya subido  
los precios subieron más.  
Se dispara la merluza,  
¿quién puede carne comprar?  
La fruta está por las nubes,  
también ha subido el pan.  
Dicen las amas de casa,  
«¿dónde iremos a parar?».  
Con Indime o sin Indime  
mal lo pueden arreglar.  
Mas según las estadísticas  
las cosas muy bien están.  
«Es la Inflación más pequeña  
de la Europa Occidental».  
Paquito, medalla de oro  
en el Japón fue a ganar,  
«con la ayuda de la Virgen»,  
según él mismo dirá.  
Y la de bronce, de Munich,  
pronto nos la quitarán.  
En una cocina, en Bélmez,  
rostros aparecerán.  
«¡Milagro!», exclaman las gentes,  
y empieza el peregrinar.  
El concurso de la ciencia,  
un diario reclama ya.  
Mas no es milagro, es «industria»,  
y el caso se archivará.  
Don Marcelo entra en Toledo,  
y en Madrid, el cardenal.  
Sonada fue la Asamblea,  
la Asamblea Episcopala.  
Se enfurece «Nuevo Diario»,  
que es muy gubernamental.

Se ha recibido una carta.  
«¿Quién la ha podido mandar?».  
«La Congregación del Clero»,  
pero luego no es verdad.  
Unos buenos monseñores  
la redactaron acá.  
Tradúcenla al italiano,  
con sintaxis nacional.  
Se reúne a puerta cerrada  
el Consejo Nacional.  
Entra don Diego Ramírez  
por la puerta principal.  
Se sublevan los toreros  
contra la Hacienda estatal.  
Ha declarado un teórico,  
en discurso inaugural:  
«De Razón, no de Derecho,  
es nuestro Estado de hoy más».  
«¿Cuya es la voz que convoca  
del Pisuerga al arrabal?».  
«Es de Girón, que decide  
a la lucha regresar».  
De la bella Fuengirola  
viene a Castilla a arengar.  
En Madrid, meses más tarde,  
sus ímpetus frenará.  
¡De qué buena salud gozan  
los muertos que vos matáis!  
«España no tiene prisa  
por en el Mercado entrar»,  
declara sin inmutarse  
un cargo muy principal.  
Y un famoso articulista  
en su diario escribirá  
que si Europa, recelosa,  
a España no deja entrar,  
es porque teme de veras  
el hispano potencial.  
Para más inri, de Europa  
el título pierde Urtain.  
Emilio Romero Gómez  
ahora está de actualidad,  
que una red de «Pueblecitos»  
quiere en provincias crear.  
Los rotativos privados,  
sus voces levantarán.  
Se le ha dado el carpetazo;  
de ello no se ha vuelto a hablar.  
López Rodó en Copenhague  
pedalea con afán.  
Mas la foto no le sirve  
de gran popularidad;  
los administrativistas,  
a la hora de votar,  
quieren a Garrido Falla,

y a don Laureano, ¡cá!  
Puente de la Castellana,  
incompleto quedará,  
pues no han colgado el Chillida,  
según preveía el plan.  
Carta de buena conducta  
el maestro ha de llevar.  
Callada queda Fonseca,  
triste la Universidad.  
Don Adolfo tiene arrestos  
para esto y para más.  
Dice monseñor en Roma,  
bien oíréis lo que dirá,  
«Toma mi título, hermano,  
por si lo quieres usar,  
pues son las glorias humanas  
vanidad de vanidad».  
En Alcalá de Guadaíra,  
«El Lute» encerrado está.  
Saliendo, rotundo, al paso  
de una calumnia procaz,  
dice el alcalde de Rota,  
de esta manera hablará:  
«Se ha abolido aquí en España  
todo comercio carnal,  
no tan sólo legalmente;  
también en la realidad.  
Española no hay ninguna,  
esto lo puedo jurar.  
Acaso alguna extranjera  
a ratos libres lo hará,  
que está en Europa más baja  
que aquí la moralidad».  
Marchas nupciales sonaron  
de muchísima entidad.  
Natalia y Rapha se casan  
al borde del Gran Canal.  
Dos ingenios de la Corte  
pónense a sonetizar.  
«Paren esta microguerra,  
que se puede complicar».  
Sitiada está en Zaragoza  
la Iglesia Preconciliar.  
La carta de Guerra Campos,  
mucho les confortará.  
El Palacio de Congresos  
se ha llenado a rebosar.  
Acuden las «fuerzas nuevas»  
para escuchar a Piñar.  
A un «liberal reprimido»,  
con furia ataca don Blas:  
«¡Les guiña el ojo a los chinos!  
¡A los rusos deja entrar!».  
¡Qué bien le viene al «establishment»  
este torrente verbal!  
Para las asociaciones,  
no está el horno a calentar,  
«pues es trampa saducea  
que no nos debe tentar;  
trasnochada ideología  
de consecuencia fatal».  
Después del primer mazazo,  
otros mazazos vendrán.  
Sevilla y otras ciudades,  
a la Ford escribirán,  
para apuntarse, si pueden,  
al «Roper» industrial.  
Ya está terminando el año  
y aún me queda por contar.  
A los cinco candidatos,  
el Gobierno va a vetar.  
Muy mal sienta en el Colegio  
la orden ministerial.  
Las otras candidaturas  
se retiran sin dudar.  
Y aquí termina el romance  
de este año natural.

LUIS CARANDELL